

Sobre “Historia Contemporánea de Chile” de GABRIEL SALAZAR Y JULIO PINTO, Volúmenes I al V, Lom Ediciones, Santiago de Chile.

Mario Garcés Durán. Fuente: Historia (Santiago) v.36 Santiago ago. 2003

En un trabajo conjunto y bajo los auspicios de Lom Ediciones, los historiadores chilenos Gabriel Salazar y Julio Pinto han completado la edición de cinco volúmenes en que revisan la historia contemporánea de Chile, desde la perspectiva de Nueva Historia Social. Como indican sus autores, más que "contar" la historia de Chile, se proponen trabajar en torno a sus problemas históricos, aquellos "que nuestra sociedad no nos ha entregado resueltos, y que, por ello, permanecen en torno nuestro no solo como legados del pasado, sino, sobre todo, como retos, desafíos y tareas para las nuevas generaciones" (Vol. 1, pp. 7 y 8).

El primer volumen, editado en 1999, bajo la dirección de Gabriel Salazar y la colaboración de Arturo Mancilla y Carlos Durán, lleva por subtítulo "Estado, legitimidad y ciudadanía", discute, reflexiona y analiza los procesos de construcción del Estado en Chile, los proyectos, discursos y estrategias de desarrollo, las características del sistema político chileno, tanto en las alturas -las instituciones del Estado central- como por la base de la sociedad, las comunidades populares y los gobiernos locales. Una de las tesis fundamentales de este primer volumen es que si bien el Estado chileno ha sido eficiente en diversas coyunturas para alcanzar consenso y estabilidad, ello no ha sido acompañado de auténticos procesos de legitimidad ciudadana. De este modo, sostiene Salazar, si se sigue, a la vez, "el sendero alto de la estabilidad y el sendero bajo de la legitimidad, se puede llegar a sorprendentes paradojas históricas. Como por ejemplo, que la historia de Chile ha sido una sucesión de episodios de estabilidad equilibrándose sobre una tensa inestabilidad fundamental de largo plazo" (p. 15). Esta contradicción fundamental ha dado origen a lógicas también contradictorias, entre una clase política orientada por la gobernabilidad, como una necesidad sistémica de mantener disciplinada a la sociedad civil, y unos ciudadanos orientados por la "gobernanza", es decir, por la necesidad de mantener bajo control a políticos, tecnócratas y militares.

La historia política de Chile revelaría nítidamente un arquetipo de construcción estatal, en donde "la transformación de la diversidad civil en unidad política se ha logrado sustituyendo el diálogo ciudadano por un `consenso operacional', que ha consistido en la imposición de una determinada forma estatal (unilateral) con ayuda de las Fuerzas Armadas. La `ilegítima' tarea de alcanzar la homogeneización política de la sociedad a partir de un proyecto unilateral se ha resuelto con el uso de la fuerza" (p. 20). Para probar esta tesis, Salazar propone un exhaustivo y lúcido análisis de las principales coyunturas constituyentes en el Chile republicano. Más complejo resulta, sin embargo, el análisis de los procesos políticos y las tensas relaciones de ruptura, cooptación o clientelización entre la "clase política" y las "masas ciudadanas", que Salazar analiza a lo largo del primer volumen.

El volumen dos, "Actores, identidad y movimiento" (1999), bajo la dirección del historiador Julio Pinto y la colaboración de Azun Candina y Robinson Lira, nos invita al análisis de "lo social", concepto que obliga a los autores a tomar una

posición distante del liberalismo y del corporativismo, para proponernos una mirada a los "actores sociales" entendidos como "identidades de carácter intermedio, situadas entre la particularidad atomizada del individuo y la unidad hegemónica... de la sociedad". Se trataría de grupos sociales, aunque más precisamente "clases" que comparten experiencias, necesidades e intereses y que van constituyendo identidades colectivas. Desde esta perspectiva se analizan en este volumen la historia de las elites; los grupos medios; el "sujeto popular" en toda su diversidad, es decir, campesinos, peones, artesanos y obreros; y las etnias.

El análisis de Pinto, a propósito de la elite o clases dirigentes, enfatiza en los problemas del proyecto de liderazgo que ha dejado una huella más profunda en la historia chilena, "el de la construcción de un orden nacional", a menudo revestido de rasgos autoritarios (p.15). Sin embargo, junto a este concepto del liderazgo, Pinto reconoce la existencia de corrientes críticas y alternativas, asociadas al mundo indígena así como al mundo popular, obrero y campesino, que se han construido en contradicción con el proyecto de "orden y unidad nacional", haciendo visible la historia de una "sociedad diversa y discordante, con profundas brechas económicas, culturales y políticas" (p. 18)

El volumen tres, "La economía: mercados, empresarios y trabajadores" (2002), dirigido también por Julio Pinto, con la colaboración de César Ross y Mario Matus, nos propone una dinámica, sugerente y actualizada síntesis de nuestra historia económica nacional para los siglos XIX y XX. Esta vez, el historiador, sin los tecnicismos de la economía, busca responder a las preguntas sobre las estrategias de desarrollo predominantes en nuestra historia republicana, el rol de los empresarios y sus diversas alianzas con el Estado, la producción y sus actores, en especial, los trabajadores. El análisis propuesto, junto con recorrer los diversos ciclos económicos, nos muestra la vulnerabilidad de la economía chilena, haciendo cuentas menos felices que las dominantes acerca del actual ciclo exportador neoliberal, tanto en lo relativo a las tasas de crecimiento en ciclos largos como respecto de las capacidades de este para superar la pobreza y la desigualdad.

El volumen cuatro, "Hombría y feminidad" (2002), dirigido por Gabriel Salazar, con la colaboración de María Stella Toro y Víctor Muñoz, nos introduce en los proyectos y relaciones de género de los chilenos en los siglos XIX y XX. Organizado este volumen en solo dos capítulos, uno de ellos sigue los derroteros de "los hombres y la hombría", mientras que el otro el de la feminidad. En ambos casos, los autores o el autor principal, junto con discutir las teorías generales acerca del género, teorías a veces abstractas y universales, nos propone un seguimiento histórico que vincula la construcción del género con los proyectos clasistas y la historicidad vida de hombres y mujeres de la elite, la clase media y el pueblo.

Finalmente, el volumen cinco, "Niñez y juventud" (2002), y dirigido también por Gabriel Salazar y la colaboración de María Stella Toro y Víctor Muñoz, valiéndose del concepto de "generaciones", va historizando la experiencias de los niños y jóvenes chilenos, reconociendo sus condicionamientos clasistas, culturales así como su propia producción histórica. El volumen termina con una presentación de las tres últimas generaciones del siglo XX, la del 68, los 80 y los 90, lo que le permiten al autor realizar un descarnado análisis no solo de las propuestas de cambio que animaron a los chilenos, entrampados entre el vanguardismo y la gobernabilidad, sino que además los efectos del "peso de la noche" o más precisamente del terrorismo de Estado especialmente sobre la generación del 68.

Mirada la obra en su conjunto, es evidente que estamos frente a una de las producciones más sistemáticas y consistentes de la Nueva Historia Social chilena. Ciertamente, Gabriel Salazar y Julio Pinto, con una extensa producción individual, cada uno de ellos, en esta colección, despliegan sus saberes para un amplio público nacional, fuertemente interrogado sobre el pasado reciente. En efecto, para la mayoría de los chilenos la historia nacional se presenta, por decir lo menos, de manera confusa. Por una parte, están los viejos relatos en que la historia tomaba la forma de efemérides de origen escolar o de un gran relato patrio, o más precisamente de un gran relato estatal, tremendamente debilitado después del golpe de Estado de 1973. Por otra parte, y esta es la cuestión fundamental, está la experiencia histórica reciente de ruptura, fractura, división y conflicto que siendo "historia vivida" se presenta en Chile como una diversidad de memorias y para muchos como una "memoria traumática" de conflictos hasta ahora no resueltos.

Parece evidente, a estas alturas, que después del golpe de Estado no solo se fracturó la sociedad, sino que se fracturaron también todos los relatos históricos conocidos. El golpe de estado, del que este año se cumplen 30 años, y el terrorismo de Estado, no solo dañaron e inmovilizaron los cuerpos y la sociabilidad de los chilenos, sino que provocaron una profunda crisis en la "conciencia histórica nacional". Por cierto, y no se me escapa la idea, de que tal vez nunca existió algo que pudiera llamarse conciencia histórica nacional; sin embargo, alguna idea de pertenencia a la sociedad nacional existía entre los chilenos antes el golpe de Estado que hoy es difícil de reconocer.

El problema se puede plantear radicalmente de este modo, ¿qué conciencia histórica nacional es posible de construir en una sociedad que produjo torturadores e instituciones que violaron los DDHH con manifiesta impunidad, que nos acompaña hasta hoy? Y desde el otro extremo, desde el campo de los vencidos, ¿qué conciencia histórica es posible de afirmar en una sociedad en que sus principales dirigentes afirmaban hasta la noche anterior a la tragedia que "no quedarían piedras que no se usaran en contra de los golpistas" o que "el enfrentamiento era inevitable" y llegada la hora de la verdad, en el mejor de los casos, solo pudieron, cuando lo hicieron, organizar el repliegue de las fuerzas populares?

Esta colección Historia Contemporánea de Chile, me parece que ofrece pistas para la comprensión de aquello que al menos es susceptible de ser comprendido, ya que habrá que admitir que muchas de las prácticas del terrorismo de Estado escapan a lo que Hanna Arendt en sus estudios sobre el totalitarismo relacionaba con el "mal absoluto", es decir, aquello que "no puede ser deducido de motivos humanamente comprensibles".

Los trabajos de Salazar y Pinto indagan en el cuerpo social, en su doble dimensión, de individuos y de grupos, de sujetos individuales y sujetos colectivos. Es una historia que rompe con los esquemas tradicionales, en el sentido tanto de las temporalidades (ellos no estudian las secuencias institucionales) como de las categorías interpretativas. Esta es una historia explícitamente pensada desde una perspectiva social.

¿Qué significa indagar y pensar la historia desde una perspectiva social?

Significa, a mi juicio, elegir un punto de vista que interroga el pasado desde la experiencia de los sujetos de carne y hueso, y que reconoce en la experiencia concreta de los sujetos, individuales y colectivos, un principio fundamental de

agenciamiento, de protagonismo, de historicidad. *No hay historia sin sujeto y no hay sujetos sin historia*, esta parece ser la premisa que organiza a la historia social. Hacer esto en Chile, interrogar la historia de Chile desde esta perspectiva, implica necesariamente un giro coperniquiano de lo que conocimos como historia de Chile hasta los años sesenta.

Los relatos de Salazar y Pinto, asumiendo esta perspectiva, son necesariamente iconoclastas. Aquí no vale ni la tradición, ni el sentido común de la historia, ni leyendas rosas ni leyendas negras. Vale la crítica a la historia conocida, es decir, la crítica radical al Estado y a las clases dirigentes así como también la crítica a la historia conocida y aceptada del movimiento popular, sus partidos y sus dirigencias.

Ya el primer volumen pone en discusión las nociones de orden y estabilidad, por una parte, y de legitimidad, por la otra, de tal modo que ambos autores pondrán en tela de juicio las nociones dominantes al respecto, para hacernos visibles los débiles principios de legitimidad que organizan las relaciones de poder entre grupos y clases en el Chile contemporáneo. Y si las pretensiones de orden y estabilidad son más débiles de lo que parecen, el programa de la historia social debía necesariamente ir al encuentro con la historicidad de los diversos grupos y clases que han interactuado en la sociedad chilena, pero no únicamente en el sentido postmoderno de identidades construidas en los juegos de lenguaje, sino que de identidades que se construyen de modo más complejo, en especial la de los más pobres, que se nos presentan como proyectos vitales de sobrevivencia, cuando el desempleo, el hambre, la falta de vivienda o el abandono de hombres y mujeres de pueblo no dejan otra opción que inventar la vida en condiciones de extrema precariedad. Estas maneras de inventar la vida, desde la escasez de recursos, desde las posiciones de género y desde la infancia y la juventud, recorren las páginas de los volúmenes 4 y 5.

Sin embargo, el encuentro con la historicidad de los sujetos y su constitución como sujeto, colectivos desafía las lógicas interpretativas del acontecer histórico. Es verdad que la noción de "movimientos sociales" ayuda a la comprensión de la acción colectiva popular, pero, por otra parte, la débil legitimidad del poder estatal no significa que este no cree también realidad. Esto quiere decir que si bien la historia social tiene a su favor los argumentos que se constituyen en el encuentro con los sujetos de carne y hueso, también pesan en nuestra historia los argumentos y las prácticas de las instituciones, en particular la Iglesia, la escuela y más en el pasado que en el presente los partidos políticos. Hoy, probablemente, la mayor dificultad para los movimientos de base sea enfrentar las lógicas de realidad que crea el mercado y el individualismo competitivo.

La colección *Historia Contemporánea de Chile*, de Salazar y Pinto, está llamada por cierto a generar polémica en nuestro medio, ya que, como se propusieron sus autores, busca discutir "problemas históricos nacionales" y al hacerlo desde la "historia social" multiplicando las voces del pueblo y su memoria, abre nuevos derroteros para el análisis histórico.

MARIO GARCÉS DURÁN



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 